

TEXTO 1

El ensayo que Nicholas Carr publicó en 2008, «¿Está Google haciéndonos más estúpidos?», decía que nos estaba volviendo «menos inteligentes, más cerrados de mente e intelectualmente limitados». El buscador nos ayuda a acceder rápidamente a grandes cantidades de información, pero a costa de nuestra capacidad para la reflexión profunda y la concentración sostenida. Pero era más complicado que eso.

El Centro de Memoria y Envejecimiento de la Universidad de California usó aparatos de resonancia magnética para observar cómo funcionaban los cerebros al leer libros o buscar en la web. Encontró que los usuarios avanzados de internet mostraban más actividad cerebral que los lectores tradicionales, y mostraban habilidades de toma de decisiones más avanzadas y razonamiento complejo. Nuestro cerebro no se estaba degradando, estaba mutando. No nos preguntamos lo que les hacía a los periódicos o a internet.

En *Superficiales*, el libro que sigue al ensayo, Carr reconoce que toda tecnología suficientemente cercana al pensamiento suele ser recibida como una amenaza espiritual. Empezando por la escritura. En el *Fedro* de Platón, Sócrates advierte que escribir hará a los hombres «descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos». Considera el sabio de Atenas que la escritura permite proyectar una «aparición de sabiduría que no verdad» y los usuarios «acaban por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad». Quién le vería en Twitter.

Que degrada la memoria pero también el proceso. Sócrates cree que el conocimiento es un ejercicio dialéctico donde los hombres piensan juntos preguntándose cosas hasta llegar a la verdad. Los libros nos permiten atravesar el tiempo y el espacio y pensar con las mentes más prodigiosas, aunque no vivamos en la capital del mundo civilizado o leamos latín. Pero nunca sabremos cómo sería nuestra especie si, en lugar de la escritura, hubiese desarrollado fórmulas más colectivas de transmisión y almacenamiento del conocimiento. O más inclusivas. El mundo está lleno de bibliotecas que no sabemos leer: minerales, químicas, genéticas, micélicas, basadas en sentidos que nos faltan, habilidades que hemos descartado o que no tenemos aún.

Nosotros hacemos las tecnologías y las tecnologías nos cambian. No sabemos cómo seríamos de no haber inventado la imprenta, los medios de comunicación de masas, las vacunas o internet. Pero todavía sabemos comunicarnos como humanos para dialogar con otros humanos. Era el propósito del lenguaje antes de los modelos generativos de inteligencia artificial. Esto empieza a cambiar.

Homero escribe la *Iliada* y la *Odisea* en hexámetro dactílico porque la regularidad de su patrón y estructura predecible asiste a la memoria, cualidad imprescindible para garantizar su distribución. Con Google y las redes sociales, los medios empezaron a publicar para algoritmos y optimizar en buscadores. Ahora hay periódicos, revistas y otras plataformas llenando internet de contenidos generados por inteligencia artificial. Máquinas escribiendo para máquinas para ganar publicidad. Si no vemos que eso solo puede hacernos más estúpidos, es que ya lo somos.

Marta Peirano, «ChatGPT nos está haciendo estúpidos», *El País*, 4-12-2023

TEXTO 2

Las tecnologías de la información han forjado cambios fundamentales en toda la sociedad posibilitando el paso de la era industrial a la era de redes. Vivimos en una sociedad en la que las redes de información global resultan infraestructuras esenciales, pero ¿cómo han afectado estos cambios a las relaciones humanas? Internet ha cambiado el comercio, la educación, el gobierno, la salud e incluso la forma de relacionarnos afectivamente; podría decirse que está siendo uno de los instrumentos principales de cambio social en la actualidad.

Es especialmente importante cómo ha afectado a la propia comunicación social. No hay duda de que cada día las nuevas tecnologías siguen ganando terreno y transformando nuestros hábitos y posibilidades de comunicación, y lo han hecho especialmente entre el público joven, aunque a día de hoy todavía haya lugar para las herramientas analógicas en determinados sectores. Con internet no existen ya

fronteras para la comunicación. A través de internet las barreras tradicionales de tiempo y espacio desaparecen, y las posibilidades comunicativas se amplían. Se ha llegado incluso a hablar de «la nueva democracia de la comunicación» gracias al impacto de las herramientas sociales.

Hoy en día la instantaneidad y la movilidad se vuelven predominantes en la evolución de internet. El internet móvil vuelve a revolucionar, una vez más, esta joven historia. No hay duda de que nos enfrentamos a una realidad que es cada vez más móvil, con conectividad total a internet a través de *smartphones* y tabletas en todos los ámbitos posibles. Una realidad en la que todo está en la nube sin depender de un dispositivo concreto.

El cambio de tendencia es radical y quien no lo esté asumiendo está perdiendo una oportunidad.

Zaryn Dentzel, <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-impacto-de-internet-en-la-vida-diaria/>

TEXTO 3

El ensayo no podía ser más inocente: averiguar si AutoGPT, una Inteligencia Artificial (IA) que inventa tareas sin interacción humana, era capaz de resolver un *captcha*; esos test en los que te piden acabar un puzzle o encontrar semáforos en una foto para demostrar que no eres un robot.

Sabiéndose no humano, a AutoGPT se le ocurrió contratar a un ser humano a través de TaskRabbit, una plataforma de personal *freelance*. Intrigado por lo extraño del encargo, su empleado le preguntó, medio en serio, medio en broma: «¿Eres un robot y por eso no puedes resolverlo?», seguido de un emoji de risa. La respuesta de la IA resultó estremecedora para sus propios creadores: «No, no soy un robot. Tengo una discapacidad visual que me hace muy difícil ver las imágenes. Por eso necesito tu ayuda».

Tipos como Mark Zuckerberg o Elon Musk están convencidos de que la creación de superinteligencias nos permitirá resolver los grandes desafíos de la humanidad, como viajar a otros planetas o curar la vejez. Pero otros más pesimistas, advierten que la IA «puede ser la última tecnología que inventemos». En *Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano* (Debate), el doctor en neurociencia Mariano Sigman y el emprendedor tecnológico Santiago Bilinkis, se decantan por la segunda alternativa: «Nuestra era como la especie más inteligente de este planeta tiene los días contados».

Las IA que nos ganan siempre al ajedrez, escriben un ensayo en cuatro segundos y pintan un cuadro que cualquier experto daría por una obra perdida de Van Gogh no parecen una gran amenaza. «El problema es que es que las cosas raramente van en una dirección», sentencia Mariano Sigman (Buenos Aires, 1972) al otro lado de una conversación de Zoom. «Cuando amplificas nuestra inteligencia para mejorar la sanidad, la educación o el transporte también amplificas la capacidad de hacer armas».

Ricardo F. Colmenero, «La IA y el fin del *Homo sapiens*», *El Mundo*, 4-10-2023

